



## Diálogo sobre los muros

Irene Cano Hinojosa  
Marisa García Rodríguez  
Antonio Castilla Cabrera  
Antonio Sánchez Casado

El material que presentamos a continuación corresponde con el seminario que sobre el fenómeno del graffiti se celebró en el CTOP (Granada) el 18 de junio de 2010. Consta de la ponencia que Irene Cano, historiadora del arte, expuso esa tarde, y algunas reflexiones sobre las notas que el observador tomó durante el grupo de discusión posterior a la ponencia.

**Ponencia:** *“Del sabotaje como una de las bellas artes. Héroes en la ciudad postmoderna”.*

Este escrito surge como respuesta personal a las tensiones que se están sucediendo en las ciudades durante estos tiempos neoliberales que nos toca vivir.

Cada vez se publican más ordenanzas municipales sobre *civismo*, con nuevas prohibiciones que buscan regularizar los usos del espacio público. Prohibiciones que nacen sobre todo para controlar a la población marginada o no incluida (inmigrante, joven, sin techo) y dejar paso libre al *ciudadano ideal*, al consumista, perteneciente al grupo social para el que se diseñan y preparan las ciudades hoy en día. Y es que desde el poder cada vez se apuesta más por una ciudad escenario para el disfrute del turista (que no del viajero) en la que se da prioridad al pasar antes que al estar; en este sentido parece que el viandante ensombrece al ser social.

El término espacio público tiene dos acepciones: una referente al urbanismo y otra a la filosofía política. En lo urbanístico es público todo el espacio que no es privado. La segunda acepción define espacio público como el ámbito de deliberación democrática abierto a la ciudadanía. Según esta segunda acepción hay un principio democrático que defiende que todo ciudadano puede usar el espacio público siempre que nadie se lo apropie y/o vaya en detrimento de los demás usuarios.

La cuestión política que se plantea en primer lugar es quién tiene la prioridad de su uso. Algunas de las últimas ordenanzas municipales prohíben la actividad estática, que se supone dificulta el tránsito, defendiendo el derecho supremo a la *libre circulación*. Y es que, como ya señaló Richard Sennett en *El declive del hombre público*, el espacio público de las grandes ciudades occidentales se ha convertido en una *derivada del movimiento*; el espacio público se encuentra empobrecido, está desapareciendo su función primordial de lugar para la sociabilidad.

En medio de este panorama y mientras la ciudad duerme, aparece un grupo de guerrilleros urbanos que armados con spray y protegidos por seudónimos deciden bombardear los muros. Estos tatuadores, mitad artistas y mitad delincuentes, hacen de la ciudad un cuerpo orgánico, una ciudad imaginada, coloreada y nueva cada día. A la mañana siguiente, cuando las autoridades despierten, contemplarán indignados como un grupo de *salvajes* han deteriorado el virgen adoquín, símbolo de progreso y civilización. Entonces descolgarán el teléfono, llamarán a los servicios de limpieza y ordenarán borrar toda huella, *que no haya testigo de que por aquí pasó la insurrección*.

El muro separa (protege) el espacio privado del público; en este limbo entre dos naturalezas antagónicas nace el graffiti.

La pintada en el muro, ya sea en forma de frase o dibujo es tan antigua como el hombre. Responde a la necesidad de expresar la opinión personal, de que el mundo sepa que existes, de ser escuchado; el muro es el lugar para la opinión de los que no pueden expresarse en los medios oficiales.

Buscando una genealogía del graffiti, quizás con el fin de dar valor y legitimidad a esta actividad, diferentes autores han establecido nexos de unión entre el graffiti y algunos momentos de la historia del arte como las pinturas rupestres, la escritura jeroglífica, las pinturas de las catacumbas paleocristianas o la pintura mural.

En mi opinión se trata de una comparación desafortunada, que sólo toma en consideración el espacio en el que se desarrolla: el muro, y no la finalidad o el significado. En cambio, sí considero que tiene relación con el concepto que da origen al término graffiti. Graffiti proviene de la palabra latina *graffito*, dibujo esgrafiado, término arqueológico que se refiere a las firmas, pequeños dibujos, palabras o frases no oficiales que escribía la gente en los monumentos en la época romana. Las pintadas en los muros de las ciudades y de las casas, se remonta por lo tanto, a tiempos y espacios arcanos. Estas firmas y escritos que se suceden a lo largo de toda la historia aparecen en lugares concretos: los muros de las calles, los lavabos públicos, las celdas de los presos o los calabozos. Como testigos físicos, tenemos las inscripciones en las paredes de los muros de Pompeya. Allí se utilizó el graffiti para la propaganda política (con eslóganes electorales) y también para el desfogue (graffiti escatológico), dejando mensajes de carácter erótico o amoroso.

El auge del graffiti ideológico como lo entendemos hoy comienza sobretodo a partir del siglo XVIII con las revueltas liberales en Francia e Inglaterra. En el siglo XX los nazis utilizaron la pintura en los muros como propaganda ideológica contra los judíos y disidentes. El mismo formato fue elegido por la resistencia al nazismo, tal es el caso del grupo *the Withe Rose*, opositores de Hitler que pintaron eslóganes hasta que en el año 1943 fueron detenidos.

Pero el cenit del graffiti protesta se sitúa en los años sesenta durante las revueltas estudiantiles del Mayo francés, cuando se acuñó el término de *pochoir*, en francés plantilla. En el 68 la ciudad se plagó de mensajes inconformistas, comprometidos e idealistas, tan poéticos y esperanzadores como el mítico *Debajo de los adoquines está la playa* o *Seamos realistas, pidamos lo imposible*.

Los muros de la injusticia y de la vergüenza han sido testigos y soporte del dolor y el llanto de la gente. Como el muro de Berlín, que separaba un mismo territorio en dos ideologías, en medio toda la injusticia.

A pesar de que la expresión espontánea o la protesta grabada en el muro se remonte a fechas tan lejanas, y que por lo tanto reconozcamos que ha habido graffiti a lo largo de la historia, el graffiti contemporáneo, como movimiento de la Subcultura (o la cultura, en definitiva) y como forma de hacer crítica y vandalismo a través de un movimiento artístico no aparece hasta finales de los años 60 del siglo XX. Aunque la historiografía es algo incierta, se considera que la escritura con spray aparece en los guetos americanos de ciudades como San Francisco, Filadelfia y Nueva York. Los primeros graffitis eran firmas en los muros, casi siempre de jóvenes normalmente de etnias marginadas que vivían en suburbios de estas ciudades. Rápidamente trascendió este origen y el graffiti superó las etnias y grupos sociales. Se utiliza el término escritor o escritora porque primero se firmaba y escribía, no es hasta mediados de los años 70 cuando se incorpora pintura a la firma.

La expansión por Estados Unidos, de la costa este a la oeste, sucede a principio de la década de los setenta debido a al movimiento *Subway*, esto quiere decir que se pasa del soporte fijo al móvil y el graffiti se consagra como propuesta artístico-vandálica, los escritores comienzan a pintar los trenes como forma de lanzar y expandir su firma. Deja de importar la calidad estética, a favor de la proeza, de cuántas firmas era capaz de estampar un escritor. En los años 90 se produce la internacionalización del graffiti gracias a la difusión por la Red.

En 1971 se registra en el periódico *New York Times* el concepto *tag* (firma) a propósito del escritor Taki 183, que se había ocupado de cubrir el metro de Nueva York con su firma.

La parte de leyenda que entraña la historia de este movimiento cuenta que el graffiti comienza como reclamo amoroso cuando el graffitero Conbread se dedica a bombardear la ciudad de *tags* para llamar la atención de una chica. Del mismo escritor se registra la proeza de conseguir escribir su nombre en un elefante del zoológico. Este tipo de heroicidades son muy comunes en el desarrollo del movimiento como hechos que muy probablemente responden al interés de obtener la fama y el reconocimiento de los demás escritores, aunque se trate de la firma de su alter ego. Así mismo, la leyenda resalta las hazañas de las primeras mujeres escritoras, como la de firmar por primera vez la emblemática Estatua de la Libertad. Otro de los hitos en la reivindicación de la mujer como sujeto activo dentro del graffiti lo protagonizan cuatro escritoras Barbara 62, Eva 62, Michelle 62 y Charmin 65 que se dedicaban a bombardear con sus firmas los lavabos del instituto masculino DeWitt Clinton, de El Bronx, en una apropiación simbólica de los espacios masculinos.

No obstante, y a pesar de estas proezas, el papel de la mujer en este ámbito está subyugado al hombre, como sucede con las actividades que requieren riesgo. Desde el inicio, las escritoras se hallaban bajo la protección de algún escritor, pues el graffiti era un movimiento fundamentalmente masculino. Sobre todo en los años 80 la actividad graffitera se sucede en un ambiente de hegemonía masculina, por lo que las escritoras acababan por adoptar un rol masculino y elegían una estética andrógina. Muchas tomaban nombres de hombres, por lo que, el hecho de que una escritora firmara con nombre de mujer suponía una doble reafirmación: autoafirmación de su identidad como escritor de graffiti, y autoafirmación de su identidad como mujer dentro de un ámbito que fundamentalmente ha pertenecido al hombre. Y aunque sea fácil esconder la identidad sexual, en el caso de las mujeres graffiteras el sexo es uno de los aspectos de la obra que recibe más atención. Como explica Nancy Macdonald en *The Graffiti Subculture*, mientras que los escritores empiezan en el graffiti para demostrar que son hombres, las escritoras deben trabajar para demostrar que no son mujeres, es decir, que son tan resistentes y fuertes como sus compañeros hombres. Este aspecto está cambiando actualmente, entre otras cuestiones por la llegada del stencil (plantilla), que al ejecutarse más rápido implica menos riesgo de ser detenido o atacado.

La cuestión de la identidad, ya sea sexual o no es fundamental en el graffiti, para Nancy MacDonald el graffiti es la herramienta que utilizan algunos jóvenes para construir su identidad.

A pesar de la batalla que se libra entre escritores y del interés por destacar la personalidad individual rastreando la ciudad con la firma, existe entre los escritores un sentimiento de identidad grupal, que considera todas las obras como una creación enorme: el *Graffiti Style*. Otra característica a destacar es que se trata de un movimiento abierto, cualquier persona puede entrar y pertenecer a él, ya que cualquiera puede hacer un graffiti. A pesar de esta apertura, no dejan de respetarse cuestiones como la veteranía y existe una especie de pacto implícito según el cual el escritor profesional *apadrina* al amateur, sin que por esto se dé ningún tipo de marginación entre profesionales y aficionados.

El graffiti es un movimiento que se encuadra dentro de la Subcultura, aunque ha pasado a formar parte de la Cultura (o la Cultura ha intentado apropiarse de su estética) lo encontramos en el cine, en la publicidad. No obstante, la primera vez que el graffiti pasa de la cultura popular a la culta es con los surrealistas en los años 20. en 1933 Brassai los recoge en un libro de fotografías y los eleva a la categoría de arte.

Aunque su origen es marginal, esta actividad ha sido y todavía es denostada, su inclusión en el mercado del arte fue temprana. En 1973 tuvo lugar en Nueva York la primera exposición de graffiti. En 1978 ocurre un hecho insólito, Estefan Eins y Joe Lewis abren la galería Fashion Moda en un gueto al sur de El Bronx. Con este insólito hecho pretendían alejarse de los circuitos de moda acercando el arte a las zonas marginales, para favorecer el intercambio entre los individuos de los dos ámbitos. Esta galería sirvió como trampolín para que muchos escritores llegaran a espacios más clásicos. Desde entonces muchos graffiteros se han pasado a los circuitos del arte, tanto a las galerías como a los museos. Esta evolución: de la calle a la galería, es vista desde diferentes ángulos tanto por parte de los escritores como de los estudiosos del tema; para unos se ha conseguido una meta y se ha evolucionado de la marginación al reconocimiento institucional; y para otros representa una derrota: una vez más la contracultura se ha vendido al mercado de la cultura. Otros autores como Figueroa Saavedra consideran que este cambio es sólo un paso más en la historia de este movimiento y que pueden convivir las dos vertientes. Desde mi opinión, al incorporarse el graffiti en los ámbitos institucionales del arte pierde su esencia y desaparece como tal, pues el graffiti debe ser por su naturaleza un arte ilegal, público y gratuito, y en esta descontextualización del movimiento, el graffiti deja de serlo para tornarse en otra cosa, en una obra que se basa en la técnica graffitera, pero que adquiere otro significado completamente diferente.

Como conclusión y recordando la situación en la que se nos presentan las ciudades hoy día, considero necesario resaltar el significado político del graffiti, por tratarse de una actividad ilegal, que se apropia del espacio y usa la ciudad de una manera no aceptada.

#### Bibliografía:

- ARAMBURU, Mikel: Usos y significados del espacio público. 2008, Artículo publicado en ACE (Arquitectura, Ciudad y Entorno).
- BONILLA, Juan: *Pintar en las paredes*. El Mundo, 30 de mayo de 1999, pag. 10
- CALABRESE, OMAR (1987), *El lenguaje del arte*. Barcelona. Paidós
- DE DIEGO, Jesús: *La palabra y la imagen. Los libros de la frontera*. Barcelona, 2000

- FIGUEROA SAAVEDRA, Fernando: El graffiti universitario. Talasa Ediciones S. L. Madrid, 2004
- FIGUEROA SAAVEDRA, Fernando. *Graphitfragen. Una mirada reflexiva sobre el Graffiti*. Minotauro Digital, Madrid 2006.
- GARÍ, Joan. *La Conversación Mural. Ensayo para una lectura del graffiti*. Ed. Fundesco, Madrid, 1995.
- GANZ, Nicolas: *Graffiti World. Street Art from five continents*. Thames and Hudson. 2006.
- GANZ, Nicolas: *Graffiti Mujer. Arte urbano de los cinco continentes*. Ediciones Gustavo Gili SL, Barcelona 2006.
- GRODY, STEVE: *Graffiti L.A. Street Styles and Art*. Abrams. New York.
- INDIJ, GUIDO. *Hasta la Vitoria, stencil!* La Marca Editora, Buenos Aires 2004
- MACDONALD, Nancy: *The Graffiti Subculture. Youth, Masculinity and identity in London and New York*. Palgrave Macmillan, London 2002.
- RAMÍREZ, Juan Antonio: *Arte y arquitectura en la época del capitalismo triunfante*. Capítulo 18: ¿Arte o delito? Los graffitis, entre la comisaría y la galería. Págs 197- 207. Visor, Colección La Balsa de Medusa; Madrid, 1992.
- REYES, F.: *Graffitis, pintadas y Hip Hop en España*. Capítulo del libro *Comunicación y Cultura Juvenil*, pp. 169 a 226, Alicante, Ariel (2002).
- SENNETT, Richard: *El declive del hombre público*. Península, 2002.

### Grupo de discusión

Hemos decidido utilizar algunas de las notas del grupo tal y como se realizaron. Funcionarían idealmente como imágenes, graffitis que se responden unos a otros (como en el cuento de Cortazar<sup>1</sup>), que derivan y se pierden para volver a reunirse alrededor de la comunicación de Irene. También son palabras que quedan como ecos de las imágenes que mostró la ponente al grupo sobre diversas expresiones del graffiti y que por cuestiones de edición no figuran en esta comunicación.

### Notas del grupo de discusión

- Los espacios públicos: ¿qué está ocurriendo con ellos? Por ejemplo en Madrid han quitado cualquier cosa donde te puedas sentar: pinchos, planos inclinados que imposibilitan ocupar el espacio público o en todo caso asientos de uno en uno... sólo en las terrazas de los bares hay asientos juntos para compartir. Para compartir hay que pagar.
- Se crean espacios para el consumo, sólo se permite que las personas se junten en espacios privados; en el espacio público la consigna es: "circulen, circulen..."
- Se crean espacios públicos reglados, con una función delimitada por las instituciones: graffitódromo... botellón... skateboard... son elementos transgresores *ordenados*... Guetos impuestos... o autoimpuestos (botellódromo).
- Dos planos contrapuestos: el de la libertad y el del respeto al otro. La convivencia es de por sí conflictiva... ¿Quién tiene la prioridad?... "Mi casa recién pintada y limpia y vienen y la ponen... negra".
- ¿Son los graffiteros incívicos? Si... No...
- Diferencias entre pintada y graffiti...

---

<sup>1</sup> El cuento de Julio Cortazar *Graffiti* ha sido seleccionado hace poco como uno de los mejores relatos breves del siglo XX, extraemos de la nota que se escribió en el diario El País para esta ocasión (Guadalupe Nettel, diario *El País* 21/08/2010): En este cuento, escrito en 1981, lejos de Argentina pero con Buenos Aires en el pensamiento, confluyen varias de las obsesiones de Cortázar (Bélgica, 1914-Francia, 1984): el amor encontrado a la vuelta de la esquina, casi por azar pero fatalmente; el juego como motor del mundo; los senderos sinuosos de la creación artística, la presencia inequívoca de la crueldad humana; la denuncia de la dictadura, la militancia política. Gracias a la segunda persona en clave porteña, la voz narrativa se torna íntima y adquiere la tesitura de un susurro que apremia. El ritmo del texto es veloz pero a la vez sigiloso y nos conduce a un final sorpresivo en el que se descubre la identidad de la enmascarada narradora.

- Identidad privada y pública... nicks identificatorios... cada vez somos más individuos, malos tiempos para lo grupal... La máxima es ¡divide y vencerás! ... cada uno en lo suyo.
- Lo que trae Internet: la conversación mural... contacto, comunicación...
- Graffiti como comunicación con no sabemos quién: la identidad-obras de arte.
- El muro: privado/público, une y separa... lo importante es lo intermedio: el propio muro.
- Los surrealistas: el sueño: graffiti: imágenes oníricas...
- “El niño de las pinturas”... el “coño crítico”, las diferencias que hace la institución pública al aplicar las ordenanzas municipales sobre distintas manifestaciones en los muros de la ciudad y lo difícil de comprender los motivos que la explican.
- Disyuntiva entre la conservación y lo nuevo...
- El graffitero se comunica, los ayuntamientos ponen ordenanzas, multas y demás... son idiomas distintos... Todo lo nuevo es chocante.
- El graffiti es un nuevo modo de hacer política... el gesto genera interés y comentarios... un acto comunicativo que es matriz de algo por venir... La expresión social de algo.
- Margaret Atwood decía: “¿por qué escribo? Como mínimo queremos un testigo”... todos necesitamos un testigo... los graffiteros quieren que alguien los vea... “¡estamos aquí!”...
- Quien lo hace no sabe por qué... ¿y qué? Es como el síntoma psicológico porque éste intenta comunicar algo que no se puede expresar de otro modo.
- Lo nuevo genera malestar y miedo... No puede haber nada nuevo sin destrucción.
- Lo instituyente y lo instituido... Por el camino algo se tiene que desvirtuar... Todo degenera... (risas).
- Cambiar la sociedad... molestar por molestar... remover las conciencias...
- No es lo mismo la comunicación que produce malestar que los bloqueos en la comunicación... ¿qué da más miedo, lo que se sabe o lo que no?
- Los graffiteros son portavoces sociales... ¿De qué? Depende del interpretador... resultan más preocupantes los interpretadores que los comunicadores-graffiteros.
- El graffitero es un sujeto y un portavoz.
- Mujeres/hombres... y transgénero.
- El cuento de Cortázar: el graffiti es comunicación entre dos desconocidos en un contexto de opresión política. Es una historia de amor transgresora.
- La fama: “ser conocido”... el graffitero se hace famoso desde el anonimato... Escritura con pseudónimo.
- La imagen (Castoriadis), pálpitos de la sociedad. La imagen que se llena de símbolos... Las ideas vienen luego...
- El color... el paleoantropólogo Arzuaga: “los grupos se identifican como color”... las banderas, las tribus urbanas...

## Comentario

El grupo de asistentes al seminario inicia la discusión tomando (y criticando) del material expuesto por la ponente la actividad de las instancias gubernativas en relación con el tratamiento de los espacios públicos, como las ordenanzas municipales que prohíben los graffiti o los pretenden llevar a espacios diseñados para su control.

Estas instancias deciden sobre el espacio público. En cierto modo se apropian de él para intervenir sobre los espacios de reunión libre, reduciéndolos, obstaculizándolos, a la vez que fomentan otros que bajo el título de Servicios apenas disfrazan su constitución como elementos pertenecientes al ámbito del comercio (terrazas, botellódromos...). Declaran incívicas las prácticas graffiteras, sujetas a la prohibición y el castigo, y lo hacen desde el cinismo de argumentos pretendidamente estéticos, a la vez que parecen olvidarse de que ellas mismas se saltan estas ordenanzas tanto en períodos electorales como en sus celebraciones políticas y actividades propagandísticas.

El tema de la identidad aparece desde la paradoja que supone que el graffitero es alguien a quien se puede identificar por su nick pero que por otra parte permanece oculto (*ser famoso desde el anonimato*).

También la relación entre lo viejo y lo nuevo, la posibilidad del cambio social que surge primero como lo informe, lo que no se puede situar dentro del orden en forma de molestia, ruido, mancha, para que una vez se ha instituido pierda (o no) el carácter transgresor que se le suponía de partida. En el grupo recordábamos los *Cantos de Maldoror* de Isidore Ducasse (que como los graffiteros se escondía bajo el pseudónimo de Conde de Lautréamont), como el paradigma de tantas creaciones que en el tiempo en el que se desempeñaron fueron tachadas de obscenas, inmorales, feas o idiotas para, muerto su autor, ser reivindicadas como origen de lo realmente válido y valioso, como precursoras de lo por venir.

El graffiti es una actividad transgresora que implica este tipo de confrontaciones. Se trata de un modo de comunicación a través de mensajes vinculados a nuevos modos de plantear la identidad, comunicaciones que involucran a la vez palabras e imágenes que, juntas, crean códigos habitados por la complicidad en oposición al paisaje gris del urbanismo instituido. Notas de color que rompen fácilmente la boba tranquilidad institucional, para provocar en ella la respuesta más simple y cargada de torpeza, que no es otra que el no de la disempatía ciega que la habita y la marca frente a cualquier cambio que aviste en su horizonte.

Los graffiti, que conducen emociones por la ciudad, se constituyen entre diversas variaciones sobre lo público y lo privado, sobre el espíritu conservador y el otro que no lo es tanto, sobre los nuevos modos de comunicación. Son colores que organizan nuevas complicidades urbanas, o motivos que reivindican otras formas de concebir el arte, el arte gratuito, que transita por fuera de la máquina capitalística.

El tópico más discutido en la reunión fue la relación entre lo público y lo privado en su referencia al muro: ese lugar, espacio de transición que, como la membrana celular, une y separa ambos ámbitos a la vez que crea lo privado. Pareciera como si pretendiéramos deslindar allí mismo, tras el pretexto del graffiti, qué parte correspondía a nuestra verticalidad de individuos que un poco después irían cada uno a su casa y qué otra a la horizontalidad recién creada entre todos para ese rato.

Granada, noviembre de 2010